

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# Ezequiel Martínez Estrada.

Daniel Battilana, María Cecilia Juan, Julieta Peña.

Cita:

Daniel Battilana, María Cecilia Juan, Julieta Peña. (2007). *Ezequiel Martínez Estrada. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/328>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Ezequiel Martínez Estrada**

Daniel Battilana, María Cecilia Juan, Julieta Peña.

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

[danbattilana@yahoo.com.ar](mailto:danbattilana@yahoo.com.ar)

[maceci\\_juan@yahoo.com.ar](mailto:maceci_juan@yahoo.com.ar)

[julieta\\_socio@yahoo.com.ar](mailto:julieta_socio@yahoo.com.ar)

## **INTRODUCCIÓN**

Esta ponencia es producto de un trabajo grupal realizado durante el primer cuatrimestre del 2007, para Historia Social Argentina, cátedra F. Mallimaci.

A partir de la propuesta de la materia de iniciarnos en la consulta de fuentes primarias, relevamos los periódicos: Clarín, La Nación y La Opinión, publicados entre los años 1975 y 1977. Específicamente observamos los titulares y los suplementos y/o secciones de Cultura, Rural y Religión. La base de datos resultante de esta experiencia, nos permitió tener un primer acercamiento a nuestra historia reciente.

Debido a esta tarea, tuvimos acceso a artículos periodísticos que hacían referencia a Ezequiel Martínez Estrada. Y nos propusimos analizar los enunciados efectivamente presentes en aquellos acerca de este autor, y no su obra o su vida. Poniendo especial énfasis en qué fue olvidado o rescatado y en cómo el contexto social, político y económico permitió la circulación de este discurso (y no otro), durante la última dictadura militar.

## **ALGUNAS NOCIONES TEÓRICAS METODOLÓGICAS**

“Estar dispuesto a acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento; en esa coyuntura en que aparece y en esa dispersión temporal que le permita ser repetido, sabido, olvidado, transformado, borrado hasta el menor rastro, sepultado, muy lejos de toda mirada, en el polvo de los libros. No hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia” (Foucault, 2002: 41).

El trabajo con documentos -periodísticos, literarios, académicos, etc.- nos remite al método propuesto por Foucault (2002) en *La arqueología del saber*. Este se basa en el estudio de acontecimientos, inflexiones y transformaciones de las relaciones de poder a través del análisis de documentos, tanto del orden de lo enunciable -cartas, reglamentos, libros, entrevistas, relatos- como del orden de lo visible -diseños arquitectónicos, trazado de diagonal en una ciudad-

Estos documentos, nos dice, debemos tomarlos como monumentos: describirlos en forma intrínseca, trabajarlos desde el interior y elaborarlos. Esto no es otra cosa que partir de los enunciados efectivamente dichos para construir teoría, y no desde los presupuestos de la ciencia para analizarlos. Son aquellos documentos los que puestos en relación con otros dan cuenta de los acontecimientos ocurridos en la historia, de las inflexiones en las relaciones de fuerzas, de las luchas que van construyendo los dispositivos, tácticas, técnicas, etc.

En este sentido, el Historiador/ Arqueólogo –y, en este caso, por qué no el Sociólogo- no debe centrar su mirada en la veracidad o falsedad de los documentos con los que trabaja, sino que debe considerar las condiciones de posibilidad que permitieron que haya emergido como tal, cómo fue que circuló, quién lo tomó, de qué manera lo hizo, si fue olvidado o resignificado.

Con estas nociones presentes, tratamos de acercarnos al pasado desde artículos periodísticos, no buscando en ellos intencionalidades ocultas de los autores porque “de lo que aquí se trata, no es de neutralizar el discurso, de hacerlo signo de otra cosa y de atravesar su espesor para alcanzar lo que permanece silenciosamente mas allá de él; sino por el contrario mantenerlo en su consistencia, hacerlo surgir en la complejidad que le es propia” (Foucault, 2002: 78).

## **DE IZQUIERDAS Y DERECHAS: UNA RADIOGRAFÍA DE MARTÍNEZ ESTRADA**

En 1975 la editorial española Alianza publica *Cuentos completos* de Ezequiel Martínez Estrada. Es en el año 1976 que dos diarios de gran tirada en la Argentina celebran, o dan cuenta, de esta decisión editorial de recuperar la obra ficcional de un escritor conocido mayormente por sus ensayos. Luis Gregorich y Juan Carlos Ghiano son los autores de los artículos aparecidos en *La Opinión* y en *La Nación*, respectivamente.

Ambos documentos, “Martínez Estrada. Una edición española de sus cuentos completos” aparecido en marzo de 1976 en *La Nación* y “Humor y absurdo en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada” de *La Opinión*, en septiembre del mismo año, comienzan con una valoración global de “la obra y la personalidad en general” del autor. *La Opinión*, lo presenta como:

“primero exaltado por la derecha y repudiado por la izquierda, luego vilipendiado por la derecha y festejado un poco a regañadientes por la izquierda” (Gregorich, 1976).

En este sentido, las ideologías políticas parecen no formar parte de la obra en sí del autor, sino de sus exégetas de turno; quienes, a su vez, parecen sólo discutir sus ideas, pero no leer sus libros. Ghiano (1976) comenta también su opinión acerca del público, lamentando la falta de lectores nuevos capaces de testimoniar la adhesión al autor que fue reclamando con éxitos más o menos

urgentes desde los ensayos en los cuales se sostienen todas sus interpretaciones y sus diagnósticos del país.

Significativamente, el autor del artículo de *La Nación*, si bien no realiza una referencia explícita a la postura de Ezequiel Martínez Estrada frente (y en relación con) a las “izquierdas y derechas”; hace hincapié en sus características de “observador escéptico” ubicado a “regulada distancia” del fenómeno, cuyas reflexiones sobre la realidad argentina serían producto del “aislamiento insatisfactorio desde el cual lanzaba reclamos cercado a la desesperación”, adjudicándole objetividad a sus diagnósticos, los que le permiten desconfiar “de los programas políticos propuestos en procura de soluciones nacionales” (Ghiano, 1976).

En la introducción del artículo no solo emerge la cuestión del aislamiento del autor con respecto a su realidad, sino que aparece también como “aislado” de la práctica política.

“Sus obsesiones y fobias (...) no fueron totalmente vencidas ni en sus últimos años, mientras prodigaba manifiestos de adhesión a la revolución cubana; en estos se insinúan insatisfacciones y se abren interrogantes, resguardando una independencia intelectual que lo dejaba al margen de la política práctica” (Ghiano, 1976).

Creemos significativo que de ambos artículos emerja un discurso que desligue a Ezequiel Martínez Estrada del ámbito político. Podemos aproximar algunas respuestas, es probable que esto sea producto del carácter conflictivo que pudiera presentar su difusión, debido a su experiencia durante la revolución cubana. En un contexto de censura estatal y persecución política que reducirían las condiciones de posibilidad de su emergencia y circulación.

Por otro lado, su presunta “objetividad” como observador y su “independencia” como intelectual, parecen enaltecer su trabajo como observador/diagnosticador. Sin embargo, llamativamente, en ambos artículos se menosprecia su ensayo/ diagnóstico más famoso: *Radiografía de la Pampa*; mencionados en *La Opinión* de la siguiente manera:

“Cuando apareció, 1933, su denuncia de la crisis argentina, su invectiva apasionada contra una decadencia que no era sino el reflejo –ahora lo sabemos- de una dura coyuntura mundial que castigaba, ante todo, a las economías dependientes, marcaron con su acento profético a toda una generación” (Gregorich, 1976).

“Pasaron los años y pudo apreciarse que la propuesta de *Radiografía de la Pampa* era, en el fondo, regresiva y escamoteadora. A favor de su conocimiento un tanto simplificado del freudismo y de su indudable simpatía de aquellos años por el irracionalismo spengleriano, Ezequiel Martínez Estrada había edificado una argentina fantasmal, sin clases sociales ni conflictos materiales en la que un ineluctable destino telúrico y genético determinaba las trágicas y grotescas contorsiones de una comunidad condenada” (Gregorich, 1976).

Nuestro propósito no es analizar aquí los contenidos argumentales del ensayo, pero sí encontramos relevante ver que contenidos fueron olvidados, recuperados o resignificados en los artículos periodísticos; siendo estos parte de un proceso de producción y reproducción de un imaginario social durante los primeros años del Proceso de Reorganización Nacional .

El ensayo fue escrito en 1933, fruto de la reacción del autor frente el golpe militar de 1930, refiriéndose al mismo Estrada dijo: "Para mi el derrocamiento de Yrigoyen fue el advenimiento de una camarilla o casta militar al poder, la revelación de que debajo de una nación en grado de alta cultura, permanecía latente la estructura de una nación de tipo colonizado, de plantación y de trata (...)" (Orgambide, 1985: 46).

El argumento del ensayo propuso problematizar la dicotomía civilización-barbarie expuesta por Sarmiento en *Facundo*. Consideraba que la fórmula expresaba una visión artificial de la Argentina, siendo su puesta en práctica una de las causas fundamentales de los problemas del país, al final del ensayo escribía: "los creadores de ficciones eran los promotores de la civilización, enfrente de los obreros de la barbarie, más próximos a la realidad repudiada" (Orgambide, 1985).

*Radiografía de la Pampa* se presenta ambiguo y sugiere que el enigma de la Argentina es un problema sin resolver. La búsqueda en la resignificación y problematización sobre la historia oficial permite que Ezequiel Martínez Estrada pueda ser inscripto dentro del revisionismo histórico.

Para entender mejor este aspecto, recurrimos a Beatriz Sarlo (1987), que nos recuerda que el discurso autoritario recurre a la historia sólo a fin de justificar su intervención, en pos de restaurar los valores forjados por un orden legítimo al que no se condiciona (esto es denominado como "transhistorico"). Y agrega:

"(...) Y es transubjetivo, porque ni los grupos ni los individuos están en condiciones de pensarse respecto de los valores impuestos. Por el contrario, son pensados por ellos, son constituidos a partir de ellos y cualquier distancia supone, automáticamente, la exclusión de ese universo y, en consecuencia, la conversión en Otro, ante quien se abre la amenaza de supresión o aislamiento" (Sarlo, 1987: 38).

Podemos intuir que los argumentos de Martínez Estrada darían lugar a interpretaciones conflictivas con respecto a las transmitidas por el discurso autoritario, teniendo en cuenta que parte de ese pasado mítico y fundacional era expresado principalmente por el *Facundo*, de Sarmiento, y de su (extremadamente mencionado) binomio "civilización y barbarie"<sup>1</sup>. En este caso, es el discurso del gobierno militar -y sus afines civiles- el que se revelaba como representante de la civilización/ progreso/ orden frente a la barbarie/ atraso/ caos que representaban la subversión y el gobierno derrocado<sup>2</sup>.

## DE FICCIONES Y CATASTRÓFES

Con respecto a la calidad de Estrada como ensayista, *La Nación* nos propone utilizar:

“Un método de lectura que ahonde las confrontaciones de los cuentos con los ensayos de fechas anteriores permitirá reconocer los retoques, por veces muy ilustrativos, a algunas prevenciones del porvenir nacional abiertas por *Radiografía de la Pampa*: tarea correctiva de quien rechazo insistentemente todas las formas de irracionalidad y del sentimentalismo exaltado” (Ghiano, 1976).

En esa línea se inscribe también Luis Gregorich (1976), a afirmar que puede sugerirse que “su renombre como ensayista ha de quedar desplazado, lenta pero seguramente, por su estatura como creador de ficciones y pequeñas piezas líricas.”

Guiados por estas propuestas seleccionaremos, de entre los cuentos mencionados, a aquellos en los que se realiza una reflexión mas profunda. El primero de ellos, *La Inundación*. Nos llamó la atención cómo Juan Carlos Ghiano elige ilustrar su tratamiento del texto con estas imágenes, y no otras. Imágenes que reflejan una invasión, y representan al prójimo como no confiable. “Nadie imaginó que en aquella iglesia cupiera tanta gente ni que alguna vez hubiesen de ser invadidas sus naves por una horda de vecinos pacíficos, capaces de los mayores excesos” (Ghiano, 1976)

Por su parte el cronista de *La Opinión*, solo nos adelanta el argumento: “(...) reúne en una iglesia campesina a un conjunto de desesperados (...)” (Gregorich, 1976).

El caos, el desastre produce una alteración en la percepción de la realidad y de las prácticas sociales de los individuos. Ghiano (1976) resalta la confrontación prolongada, la vida del pueblo antes de la inundación y la que se sufre en la iglesia invadida, entre los invasores y el sacerdote. Esta sensación de caos se relaciona de manera dialógica con la sensación del invasor, del no confiable, del enemigo.

Como dice Lechner (1990) la iglesia antes se apropiaba de los miedos a la peste o las catástrofes, reinterpretándolas bajo la forma de un miedo al pecado; hoy el autoritarismo reelabora los miedos concretos como miedo al caos, miedo al comunismo, etc. En el caso argentino señala Sarlo, el régimen militar se presenta como único encargado de reorganizar y restituir el orden.

La sensación transmitida de caos está vinculada a la definición del otro como potencial enemigo, que se presenta en los artículos analizados. Sobre *Juan Florido*, el periodística de *La Nación* resalta que los “habitantes en pie de guerra” son “propensos como un arma martillada a descargar su odio contra quienquiera” (Ghiano, 1976).

En otros cuentos de Ezequiel Martínez Estrada la temática es recurrente, los otros, ya sean la familia en *Marta Riquelme* y *La Tos*, los vecinos en *La*

*Inundación*, las mismas instituciones en el caso de *Sábado de Gloria*. Lo que se observa es que este enemigo peligroso no es externo, sino que está dentro de la familia del pueblo, del conventillo, imágenes que el autor utiliza para representar al país.

Esto podría asociarse con el nuevo papel asumido por las Fuerzas Armadas ante la lucha contra “enemigo interno”; en este sentido consideramos elocuente que la cita elegida de *La Inundación* haya sido “ser invadidas sus naves por una horda de vecinos pacíficos, capaces de los mayores excesos”, sugiere una transformación en la figura del enemigo.

Siguiendo a Lechner: “El miedo a la amenaza externa es reinterpretado en un miedo al enemigo interno. Hoy ya no es el miedo al pecado, pero el principio operante sigue siendo el mismo: agregar al miedo la culpabilidad. Es lo que caracteriza al Estado Autoritario: instrumentar los miedos de los ciudadanos, induciéndolos a sentirse culpables de ellos” (Lechner, 1990: 95)

La culpa está presente en los artículos, a través del castigo divino y en especial en la culpa de las propias víctimas, Ghiano (1976) refiriéndose a castigos infernales dice: “los protagonistas terminan aceptando con pasividad cómplice” y agrega que “la aceptación del castigo parece revelar en el humillado una culpa oscura a pagar en el juego tenso de las relaciones con los otros victimarios y persecutores”.

A pesar de que los argumentos de Martínez Estrada presentan un destino “inexorable, genético y telúrico”, la noción de culpa permite pensar un posible accionar, que introduce la posibilidad de la cadena caos-intervención-orden, condición para el discurso autoritario.

## **PEQUEÑAS ACLARACIONES Y OMISIONES: BUROCRACIA**

Un elemento problemático para el discurso oficial, en la literatura de Estrada, es su enfrentamiento con las burocracias totalitarias y su pasión por Kafka. En los artículos se observan pequeñas omisiones o aclaraciones que dan cuenta sobre la necesidad de acomodar un discurso al contexto vigente. Por ejemplo cuando hacen alusión a Kafka se refieren al “buen” Kafka o cuando se hace referencia a *Sábado de Gloria* cuento que enfrenta a los totalitarismos, señala “vagamente emparentado con el golpe de 1943”.

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES**

“Al igual que el cuerpo, el espíritu tiene necesidades. Las de aquél constituyen los fundamentos de la sociedad, las de éste son su recreo. Mientras el gobierno y las leyes subvienen a la seguridad y al bienestar de los hombres sociales, las letras y las artes, menos déspotas y quizá más poderosas, extienden guirnalda de flores sobre las cadenas de hierro que los agobian, ahogan en ellos el sentimiento de la libertad original para la cual

parecían haber nacido, los hacen amar su esclavitud y los transforman en lo que se ha dado en llamar pueblos civilizados” (Rousseau, 1980)

Enrique Marí (1987) nos sugiere pensar a la fuerza como insuficiente para ejercer el poder de manera sostenida en el tiempo. Para esto, nos dice, la fuerza debe articularse con otros dos elementos, conformando lo que él denomina “dispositivo de poder”. Así, el poder necesitaría un discurso del orden, que legitimara ciertos saberes, naturalizando situaciones históricas que no son otra cosa que el producto de luchas, manteniendo sus condiciones de existencia a través del derecho, de los códigos, etc. Pero, principalmente, el poder necesita una serie de imaginarios sociales para atraer a los individuos, apelando a sus sentimientos y deseos, recubriendo -con “flores”, rituales, banderas, símbolos, montajes de ficción- las cadenas con que el poder las ata, y se reproduzca, de esta manera, el “orden natural” de las cosas (Marí, 1987: 52).

Marí (1987) nos recuerda, también, que el dispositivo de poder, tiene doble faz. Su carácter “endógeno”, antes descrito, está condicionado por la faceta denominada “exógena”.

“Las grandes transformaciones económicas, los cambios en el sistema de producción y, consecuentemente, en el régimen de propiedad, determinan una reestructura y reajuste del dispositivo del poder” (Marí, 1987: 71).

Esta idea de que las transformaciones económicas y los cambios en el sistema de producción tienen consecuencias en el reajuste del dispositivo de poder, nos vuelve imprescindible el recordar que el Golpe de Estado instaurado en 1976, estableció una política económica - la liberación generalizada de los mercados y la apertura económica al exterior - que trajo consigo una alteración profunda de los patrones que, hasta el momento habían caracterizado a las gestiones económicas anteriores.

“Sus peculiaridades, la intensidad, y el poder político con el que se la implemento, la naturaleza de las transformaciones procuradas y, fundamentalmente, sus connotaciones que trascienden el marco de lo “económico” (...) la convierten en un programa de reestructuración integral de la propia organización social” (Aspiazu, Basualdo, Khavisse, 1986: 89)

Creemos con Basualdo (1986), que las acciones llevadas a cabo por la dictadura no solo tienen consecuencias políticas, sino que también significan un quiebre en el modelo productivo, que trae una reestructuración del régimen de propiedad, en el modelo de acumulación, en la organización social del país y, necesariamente, un cambio en los imaginarios sociales preponderantes.

El caso de Ezequiel Martínez Estrada sería un intento de legitimación de un modo de ver el mundo (invasión, enemigo interno, documentos secuestrados para ser desaparecidos, inmoralidad, etc.) que no fueron producidos ni por y ni para la reivindicación del golpe; pero que sí fue recuperada, y fundamentalmente resignificada.



Nuestra intención fue sugerir algunas pistas, posibles líneas interpretativas, para mostrar cómo es posible la producción y reproducción del imaginario social desde los artículos periodísticos.

## BIBLIOGRAFÍA

Aspiazu, D., Basualdo, E. M. & Khavisse, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Balderston, D. (1987). El significado latente en Respiración Artificial de Piglia y En el corazón de Junio de Luis Gusmán. En B. Sarlo (comp.), *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza Estudio.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ghiano, J. C. (03 -1976). "Martínez Estrada. Una edición española de sus cuentos completos". Buenos Aires: La Nación.

Gregorich, L. (11 -1976). "Humor y absurdo en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada". Buenos Aires: La Opinión.

Lechner, N. (1990). Hay gente que muere de miedo. En N. Lechner (comp.), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Mari, E. (1987). "Teoría de las ficciones y función dogmática". En E. Mari (comp.), *Derecho y psicoanálisis*. Buenos Aires: Hachette.

Orgambide, P. (1985). *Genio y Figura de Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires: EUDEBA.

Rousseau, J. J. (1980). *Discurso sobre el origen de las Ciencias y las Artes*. Buenos Aires: Aguilar.

Sarlo, B. (1987). Política, ideología, y figuración literaria. En B. Sarlo (comp.), *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza Estudio.

---

<sup>1</sup> En este sentido, encontramos altamente significativos los editoriales de los días en los que se recuerda a Sarmiento:

- 11/09/76, La Nación, Editorial: Título: "Civilización o barbarie" (Pág. 6) Tema: En el día de la conmemoración del fallecimiento de Sarmiento, se usan sus conceptos para pensar la actualidad. Síntesis: Hoy, como en la época de este hombre-símbolo de la historia patria, también es válido este binomio. *La Nación* es digna de competir entre las grandes del mundo, pero en ella se halla la barbarie, encarnada en la actualidad en extrañas ideologías, bajo la bandera de supuestas alienaciones culturales, son la dictadura del terror. El autor propone, para combatir contra esta barbarie, a la vieja arma sarmientina: La educación"

-11/09/77, La Nación, Editorial; Título: "El ideario de Sarmiento" (Pág. 8)  
Tema: Propuesta de recuperar categorías sarmientinas, el día en que se recuerda su muerte.

---

Síntesis: La idea Civilización – Barbarie, simple y digna, intentaba poner a la Argentina en la senda de la Historia. Llevar a sus habitantes los beneficios materiales y espirituales propios de los países adelantados. Esta idea primitiva fue modificada por los adherentes a los totalitarismos como los nacionalismos de corte fascista y el marxismo: es hora de volver a la fuente, este binomio es el ideal del bien común, dejemos atrás para siempre la barbarie.

-24/04/77, Clarín, Literatura Título: " Resaltó Camps el heroísmo policial". Sección: Política. (Pág. 6)

Tema: Mensaje del coronel/ jefe de policía de la provincia de Bs. As. al personal de la institución..

Síntesis: Camps destacó (...) " la demostración de valor y heroísmo expuesta en el enfrentamiento con la delincuencia subversiva" (...) " Quienes cayeron en esa suprema entrega, no lo han hecho en vano: han actuado para defendernos a nosotros, para terminar con los que pretendieron instaurar el culto de la muerte en nuestro país, con quienes utilizando la barbarie y la traición, trataron de cambiar nuestro modo de vida".

<sup>2</sup> El carácter conflictivo que presentaba la problematización de La Historia se observa tras el análisis que fue realizado por varios autores sobre las ficciones literarias producidas durante el periodo. Tanto Beatriz Sarlo como Daniel Balderston en sus trabajos sobre la literatura durante el período dan cuenta de este hecho. Señalan por ejemplo que la resignificación de la historia, en especial sobre *Facundo*, a través de uno de los personajes de *Respiración Artificial* de Ricardo Piglia es un recurso empleado para evocar un contradiscurso en la época de la dictadura.